

047

CIRCULO MERCANTIL
DE
LAS PALMAS

Resúmen del curso de Orientación
Profesional dado por

DON JUAN ROURA PARELLA,

Profesor de la Oficina de O. P.
de Las Palmas.

Febrero de 1930.

BIG
61.327
ROU
cir 09



R 909 X

El Círculo Mercantil que tras años de nobles esfuerzos llega a sus "Bodas de Oro" con madurez y plenitud de vida en sus afanes comerciales, nos convenció entonces de que sabía hermanar las preocupaciones materiales con las de orden espiritual propias de los pueblos y de la época en que vivimos. Con el dinamismo propio de su nombre, el Círculo Mercantil se agita en una continua inquietud y si sabe gozar de los sabrosos frutos de la Vida, también sabe albergar las manifestaciones del espíritu.

Así tuvo la gentileza de abrirme sus salones para que en un breve curso explanase un tema, hoy base de la actividad industrial.

Al Círculo Mercantil y a su presidente Sr. Massieu Rodríguez, mi agradecimiento. A mi compañero Sr. Carrasco mis rendidas gracias por su exquisito cuidado en la redacción de los resúmenes que se publican en este folleto.

J. Roura

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE CANARIAS
N.º Documento <u>385114</u>
N.º Copia <u>385120</u>

Primera Lección

La inadaptación profesional.—Orientación y selección profesional.—Orientación profesional colectiva.—Orientación profesional forzada.—El movimiento de la orientación profesional

Don Domingo Massieu, presidente del Círculo, dice unas palabras—para hacer la presentación del disertante señor Roura, el cual, después de expresar su agradecimiento al señor Massieu, entra en el objeto de la lección. Rechaza el calificativo de conferencias y dice que sólo procura llamar la atención de sus oyentes sobre los problemas que plantea la orientación profesional, y estimular sus conocimientos sobre la materia.

Pone de manifiesto la desorientación que respecto a sus aptitudes y profesión futura tienen los jóvenes al concluir sus estudios primeros, cuando ya es el momento de decidir; y cómo tienen que basarse en diversos estímulos, extraños a la propia vocación y aptitud al elegir oficio. Lee una estadística reveladora de que más del 50 por ciento de los que ejercen una profesión se sintieron inclinados a ella por motivos no profesionales. Pero, de los restantes, todavía habría

que destacar las motivaciones superficiales y ficticias, entre las cuales destaca la moda, causa del predominio sucesivo de las carreras de abogado, médico y actualmente de ingeniero, de acuerdo con el carácter predominantemente técnico de la época.

Contra esta falta de fundamentación y seguridad vá dirigida la creación de centros orientadores y el movimiento de la orientación profesional. Orientar es labor doble: por un lado, trata de inclinar a la profesión para que se esté mejor dispuesto, y por otro procura separar al individuo de aptitudes que pudieran serle nocivas y peligrosas. ¿En que época debe empezarse la orientación? Sin duda al comienzo de la adolescencia. Pero este no es el momento único, sino el de empezar, porque la orientación no es un proceso momentáneo sino continuado, crónico

Hay quien crée en una especie de orientación automática o al menos espontánea, ateniéndose a la tesis de Spencer, según la cual, cada individuo se siente inclinado hacia el camino señalado por sus aptitudes; la estadística arriba señalada y otras semejantes prueban lo contrario.

Orientación y selección son como las dos caras de una misma cosa: aquella señala al individuo la profesión para que sirva; esta parte del oficio y separa los capaces de desempeñarlo. Siempre ha habido selección, claro está. El señor Roura comenta humorísticamente la manera de hacerla en la mayor parte de los Centros y la llama selección a la inversa o de los peores, que,

además, ya están encasillados de antemano. Es preferible la orientación a la selección. La selección deprime al excluído y lo convierte en un amargado. La orientación es más humana.

No debe atender la selección solamente a los términos hombre y oficio en abstracto, sino al estado del mercado de trabajo en el lugar de actuación futura del orientado, para evitar abocarlo a profesiones en declinación, si bien cuidando de distinguir las crisis pasajeras de las estables.

Es evidente que el conjunto de inadaptados produce a la sociedad una pérdida considerable de capacidad total. ¿Debe el Estado tolerar este despilfarro de energías, o debe establecerse la orientación profesional forzosa? La idea de obligatoriedad, con antecedentes en la Revolución Francesa, es defendida en Alemania; y Herriot, en Francia, sostenía hace poco algo semejante. El señor Roura la estima necesaria para las profesiones liberales por los mayores peligros sociales supuestos en ellas—un médico—por la inadaptación. Debe hacerse de manera que estudien los más capaces en lugar de los más ricos.

El movimiento de la orientación profesional cunde y se propaga en todas partes. Estados y entidades industriales y comerciales la patrocinan; sus cultivadores son legión en Alemania, Inglaterra, Francia y otros países. En España el Dr. Mira y los profesores del Instituto de Orientación Profesional de Madrid tienen un prestigio internacional, pero la propagación del movimiento se debe al señor Madariaga, fundador de la Es-

cuela de Orientación Profesional de Madrid, verdadero modelo, y de los centros provinciales.

Como precursores del movimiento cita a Platón en la antigüedad, al Dante en la edad media, a nuestro Huarte de S. Juan y termina recitando tres versos que el gran poeta italiano pone en boca de un personaje de su "Paraíso";

"E, se il mondo laggiú ponesse mente
Al fondamento che natura pone,
Seguendo lui avría buona la gente".

Segunda Lección

Papel social de la orientación profesional.—
El gusto por el trabajo.—La moral y la profesión.—
La fatiga profesional.—El rendimiento en el trabajo.—
La concepción del mundo y la profesión

Después de un brevísimo resumen de los puntos capitales de la primera lección empieza el señor Roura la exposición de la materia propia de la de hoy diciendo, que, si en el estado de naturaleza, el individuo no tiene valor sino para sí mismo, en un medio social elevado el valor de aquel ha de considerarse como función social ya que sobre la sociedad han de recaer los beneficios o perjuicios de su mejor o peor aprovechamiento. El ideal a seguir es el del mayor rendimiento con el menor esfuerzo. Taylor había estudiado ya el problema de la mejora del rendimiento; pero al hacerlo, solo—o preferentemente—atendía a las condiciones del trabajo. Hoy se completan sus doctrinas con la consideración del trabajador. En Barcelona, el Instituto de Orientación Profesional ha estudiado el rendimiento y condiciones de trabajo de individuos orientados en función de estos cuatro factores: perfección técnica, rendimiento

cuantitativo, gusto por el trabajo y fatiga. En rigor los cuatro factores tienen tan estrecha relación que son interdependientes. Según los patronos, tanto el rendimiento como la perfección son mayores en los orientados que en los no orientados. El resultado obtenido por el antedicho Instituto, confirma lo que el simple buen criterio hacía suponer de antemano.

Lo mismo ocurre con el gusto por el trabajo, mayor en el orientado. Para este, el trabajo adquiere tono deportivo; se convierte en el placer de trabajar, despertador de energías. Cuando el trabajo no satisface necesidades internas, se originan los cambios de trabajo en busca del adecuado, de aquel que no sea para nosotros sólo una triste necesidad. El número de individuos que cambian de profesión, es grande. En Alemania, Lipmann estudió la cuestión y encontró un 3 por ciento, porcentaje elevado al 10 por ciento por investigaciones llevadas a cabo en París.

La fatiga es menor en el orientado. Es natural que así sea. Placer y fatiga están en relación inversa: encontrando aquel, tenemos esta prefijada. En la fatiga intervienen también otros factores, todos bien conocidos por el capital interés de la fatiga en relación con el trabajo. Se ha visto que el 50 por 100 de la fatiga se debe a la inadaptación. Es, por tanto, la adecuada orientación el principal remedio contra la fatiga. Así lo afirmaron las conclusiones del Congreso de Baveno (Italia) en 1927.

La fatiga tiene estrecha relación con los acci-

dentés del trabajo. Según cálculos de varias veces aludido Sr. Madariaga, el año 23 pagaron las compañías de seguros 16 millones de pesetas por accidentes del trabajo, sin contar minas y ferrocarriles, de cuyo influjo en el cálculo podríamos hacernos una idea considerando que en las minas inglesas mueren al año 1.500 personas. Según Madariaga cada poco más de un minuto ocurre un accidente. Entre sus causas. Lipmann encontró como principio, la inadaptación, tesis confirmada luego en los Institutos de reeducación. Y es natural que así ocurra: el inadaptado carece, por decirlo así, de defensas; lo milagroso será que tarde en ocurrirle.

Todo esto lleva de la mano al problema de los inválidos, cuyo sostenimiento cuesta en España 100 millones anuales. Adaptando producirémos, pues, una disminución de inválidos y un considerable ahorro, como se ha comprobado prácticamente en los tranvías de Berlín. Los inválidos han dejado de convertirse en inútiles mendigos. Hoy se les reeduca en Institutos apropiados, de los cuales es verdaderamente modelo el de Carabanchel (Madrid) debido, a la iniciativa del ilustre canario don Leopoldo Matos. En ese Instituto, el inválido pasa primero por la Oficina de Orientación, donde determinan si ha de continuar en su oficio o hay que adaptarlo a otro, reeducando sus miembros mutilados o dotándolo de miembros artificiales, de rendimiento casi igual a los naturales. El inválido deja así de serlo material, y —lo que es más importante—moralmente, por la

relación existente entre la profesión y el tono moral.

Para que la profesión se comporte con la debida elevación moral, es preciso que el individuo esté compenetrado, volcado en su trabajo. De lo contrario ocurren desviaciones depresivas que pueden engendrar sentimientos de inferioridad cuya importancia en la moral han sido bien estudiados por Adler y Max Scheler.

También la profesión matiza e influye en la formación del concepto del mundo. El médico, como tal, tiene de la vida un concepto distinto al del militar o sacerdote, por ejemplo.

Hasta el aspecto externo es distinto en cada profesión por la irradiación sobre la materia del contenido espiritual. Claro que también es cierto lo contrario; o sea: que el juvenil concepto del mundo influye en la elección de profesión cuando ha sido hecha conscientemente.

Tercera Lección

Estudio del individuo.—Las aptitudes.—Aptitudes físicas, psíquicas y morales.—La inteligencia.—Métodos de exploración de la inteligencia con vistas a la profesión.—El perfil psicológico del individuo.

Comienza el señor Roura diciendo que las dos lecciones anteriores planteaban los problemas de la orientación profesional; en ésta empieza a preocuparse de las soluciones tratando del estudio de las aptitudes.

Aptitud es, en primer lugar, disposición natural del individuo con relación al rendimiento de trabajo. Se caracteriza, pues, por traducirse en rendimiento, a diferencia de cómo la considera la psicología, haciéndolas igual a cualidades.

Son cosas distintas aptitud y vocación: aquella es disposición y ésta inclinación y aunque, en general, van juntas, pueden darse—y se dan de hecho—divergentes algunas veces.

Tendría gran importancia de terminar el origen de las vocaciones. Antes se atendía, ante todo, a la herencia; hoy, sin despreciar ese factor, se las considera más bien, como adquiridas en el proceso vital, como vivencias, como pro-

vinentes del medio. Si se conociera esto exactamente podría intentarse originarlas, creando medios apropiados. En cuanto a las aptitudes, podemos agruparlas en físicas, intelectuales y morales. Entre aquellas estarán la estatura, capacidad torácica, etc., necesarias o prohibitivas, según los casos, para ciertas profesiones. Su determinación corre al cuidado del médico sobre todo. Las psicológicas son las referentes a los sentidos, mentalidad, capacidad de reacción etc. Las percepciones sensoriales—finura de visión, agudeza auditiva etc.—son capitales para multitud de profesiones, para las cuales constituirán aptitud. Pero no siempre son las aptitudes caracteres elementales, como los enumerados, sino combinación de estos; ejemplo, la capacidad de reaccionar y decidir rápidamente un chófer, ante un obstáculo inesperado, resultante de una serie de caracteres psíquicos primarios. Así mismo un policía ha de poseer memoria visual, valor, capacidad de testimoniar fielmente y otras, que, todas juntas, constituyen la aptitud policiaca.

Otro carácter de la aptitud es su amoralidad: se puede ser apto lo mismo para lo bueno que para lo malo.

Por último, la aptitud supone y requiere diferencia individual. El origen de las aptitudes está aún en la obscuridad.

Las aptitudes psíquicas suelen confundirse con la inteligencia. Pero ¿qué es la inteligencia? Según la definición de Stern—generalmente aceptada es la capacidad de resolver los problemas

nuevos, que se nos plantean. Puede ser de tres clases: «espacial» o mecánica, base de los oficios manuales: «verbal», necesaria en casi todas las profesiones liberales; y «conceptual», característica del matemático o del filósofo. Pueden darse separadas o unidas en un mismo individuo. ¿Habrá una inteligencia general? Suele entenderse por tal la media de cada tipo de inteligencia, el coeficiente de correlación es estudiado por Spearman. Los medios con que contamos para explorar la inteligencia, para la percepción del prójimo, son: primero el interrogatorio, con la impresión consiguiente es fuente de elementos de diagnóstico nada despreciables, si bien ha de usarse con cautela; segundo, los informes de los maestros; y tercero, el método experimental a base de tests o reactivos mentales, semejantes a los químicos por acusar como estos la presencia de determinada cosa, objeto de la investigación.

Entre un test y un examen corriente hay, a favor de aquel, la casi completa eliminación de los elementos subjetivos: humor, sexo etc. dos tests o reactivos pueden ser analíticos y sintéticos, lo mismo que las aptitudes cuya investigación procuran, y con arreglo a los tres tipos de inteligencia arriba expuestos, los hay de inteligencia espacial, verbal y conceptual.

Basta decir aptitudes morales para entender su importancia capital: no basta que el individuo pueda: es preciso toavía que quiera. Son estas aptitudes las de más difícil investigación. Los tests pueden aquí poco. Tienen más importancia la

intuición, el golpe de vista, la apreciación de conjunto.

En el exámen por tests han de tenerse muy en cuenta las condiciones de la experiencia para eliminar las causas de error, como por ejemplo, la excesiva emotividad de algunos individuos.

Una vez valoradas las aptitudes se llevan los va ores sobre unas coordenadas, y uniendo las alturas alcanzadas; se tiene el perfil psicológico del individuo. Rossolimo y Claparède idearon y desarrollaron, respectivamente, la idea del perfil psicológico. Una vez conseguido, se tiene una especie de retrato de las aptitudes del candidato.

Cuarta Lección

Estudio de las profesiones.—Métodos empleados para la determinación de las aptitudes que exigen los oficios.—La selección para las carreras superiores.—Selección del personal de oficinas y de los empleados del comercio.—Psicología y trabajo.—La práctica de la orientación.

Estudiado en la lección anterior el concepto de aptitud y los métodos para explorarlas, el señor Roura pasa a tratar del segundo factor de la O. P. o sea el análisis de las aptitudes que exigen las profesiones para su buen ejercicio. De poco serviría el conocimiento del individuo si se dejáran de lado las exigencias de los oficios. Estas son difíciles de investigar y para ello se necesita la colaboración del médico, del psicólogo y del maestro de taller o encargado de la industria. Dada la gran variedad de profesiones se comprende la amplitud de estas investigaciones.

El profesor Wünsterberg de la Universidad de Harvard fué quien hizo los primeros ensayos de exámen de las aptitudes que requieren las profesiones. En todas partes se trabaja mucho en este sentido. España no se ha quedado atrás. Los tra-

bajos del Dr. Mirá de Barcelona. le han colocado en la primera fila de los psico-técnicos mundiales. Ha establecido la ficha de ciento veintiseis profesiones manuales y la de nueve profesiones liberales.

Expone los métodos empleados en estas investigaciones. Uno, directo, que consiste en observar a los individuos mientras trabajan para inducir las aptitudes que se requieren. Se establece la ficha profesional. Se revisa esta ficha en el laboratorio examinando por medio de los tests a los individuos. Un segundo método de revisión consiste en examinar obreros buenos y malos. Las aptitudes que presentan los buenos y de que carecen los malos están en la base de la profesión. Para completar la ficha se utilizan también los resultados obtenidos en los cuestionarios que se han dirigido a los patronos. El Dr. Mira clasifica los trabajos profesionales en función de la inteligencia, del temperamento y del carácter.

Pero no solo son importantes las profesiones manuales, sino, y quizás más, las liberales. Solo tendrían que ascender a las carreras superiores los bien dotados. Un superdotado es un individuo cuyo cociente intelectual es superior a la unidad, esto es, aquel cuya edad mental es superior a su edad cronológica. Habla de los trabajos del Doctor German y de la señorita Rodrigo para la selección de los superdotados.

Las condiciones que exigen las profesiones elevadas son difíciles de investigar puesto que en ellas interviene el núcleo de la personalidad,

difícil de explorar. Bastante se ha hecho ya en este sentido sobre todo para la carrera de ingeniero. En el discurso de apertura del curso 1929-1930, el catedrático de la Universidad Central D. Lucio Gil Fagoaga, trató con profundidad de la selección de los estudiantes.

El profesor Roura aborda después el tema de la selección de los empleados de oficina y de comercio, profesiones que exigen condiciones que no todos poseen. Bajo la denominación de empleados de comercio existen varias especialidades que se pueden comprender en dos divisiones: empleados de oficina y empleados de comercio.

Las condiciones necesarias para el empleado de oficina son: inteligencia general, sentido del orden, buena memoria (especialmente visual), facilidad de expresión, comprensión rápida para cumplir encargos, su exacto cumplimiento, cierto interés comercial, seguridad en contar, buena expresión escrita. Estas aptitudes se exploran por medios psicológicos.

Estos procedimientos para la selección de esta clase de empleados se usan con excelentes resultados en Alemania y en los Estados Unidos.

En cuanto a los empleados mercantiles Moede emplea interesantes pruebas en el Instituto de Psicología económica anejo a la Escuela Superior de Berlín, que consisten en un examen bastante profundo de la inteligencia, de la comprensión comercial, de la locuacidad mercantil, de la facilidad de expresión y de la viveza general. También se exige cierta habilidad para escribir a máquina; los

diferentes «tests» revelan también estas aptitudes.

Habla después de la Psicología y el trabajo.

La Psicología desciende de su esfera especulativa para jugar un importante papel en la vida económica de casi todos los países. Gracias a la Psicología ha sido posible aumentar el rendimiento y disminuir la fatiga. Cita el ejemplo de la mejora de rendimiento cuando se conoce la hora en que debe terminarse el trabajo. La hora fija supone la liberación de una especie de esclavitud. Así se hace en Correos y en los grandes diarios.

Por último el Sr. Roura detalla la práctica de la orientación que no debe darse por concluida con solo el diagnóstico de las aptitudes. Conocidas estas el candidato debe pasar a los Centros de Formación profesional para empezar su aprendizaje. Dada la compenetración entre estos centros y la Oficina de Orientación Profesional el psicólogo puede seguir al candidato y encauzarlo definitivamente.

Quinta Lección

La formación profesional.—La escuela primaria y la profesión.—Las escuelas profesionales.—El problema del aprendizaje: las Escuelas de Trabajo.—La Escuela Industrial de Las Palmas.—Conclusión.

El movimiento de la orientación profesional no llenaría por completo su finalidad si no agregara la mera labor de inclinación y selección la quizá más importante de intervenir en la formación personal desde el punto de vista de los valores relacionados con la profesión. Además, muchas aptitudes se manifiestan plenamente en el ejercicio efectivo de la profesión. Por tanto la labor orientadora debe seguir paso a paso la evolución de las aptitudes del sujeto a través de su total formación general y profesional. Por ello la orientación profesional debe estar en íntimo contacto con las escuelas que contribuyen a la formación del individuo, a partir de la escuela primaria hasta las escuelas profesionales y de trabajo.

Aunque el verdadero comienzo de la orientación debe señalarse al salir de la escuela primaria, basta pensar un momento en la enorme parte en que ha contribuido a modelar al niño, que de ella

sale, para darnos cuenta de su valor en el proceso total de la orientación. Por otra parte ¿quién conoce a los niños mejor que su maestro? Las cualidades morales, sus más íntimos sentimientos, toda esa parte más decisiva de la personalidad de cada uno, tan inaccesible a los tests, nadie la puede penetrar tan bien como el maestro. Sus informes han de ser tenidos muy en cuenta. Pero no ha de exagerarse la importancia de la Escuela y del maestro en la labor orientadora y mucho menos puede pensarse en recargar su ya pesadísima labor educativa con la de orientar que requiere análisis y procesos técnicos especiales, y conocimientos de orden social y económico referentes a las distintas profesiones completamente ajenas al maestro. Por eso se le asigna a la escuela el papel de colaboradora de las oficinas de orientación profesional. ¿En qué forma debe colaborar? El ideal, según Lipmann y Stern, sería que los maestros aportaran sus apreciaciones psicológicas respecto a los alumnos señalando especialmente los de aptitudes señaladas y caracterizadas. Por hoy la escuela sólo puede aportar una fecha escolar para conocer los antecedentes, defectos, cualidades y grado general de inteligencia del muchacho. Cuando la inspección médico-escolar sea un hecho, llenará un importante vacío, aportando la ficha patológica.

Todavía se manifiesta la labor de la escuela en otro aspecto, el de despertar la vocación y las aptitudes por medio de sus enseñanzas, especialmente de la enseñanza prevocacional, cuestión

que nos lleva de la mano a considerar las escuelas en relación con la profesión y las escuelas profesionales. En este sentido la escuela tradicional primaria poco o nada puede hacer; pero no ocurre lo mismo con las nuevas escuelas «activas», de trabajo, Dalton etc. En ellas, lo de si deben cooperar a la orientación profesional no es problema porque no son otra cosa que escuelas de trabajo a base de libertad de acción, trabajo en talleres, etc. No tratan de despertar una vocación determinada (ya lo rechazamos) pero determinan los factores básicos de toda profesión: gusto por el trabajo, destreza manual, y, sobre todo, forman el ambiente moral en que ha de desarrollarse la profesión. Kerschensteiner resume lo que debe pedirse a una verdadera escuela en estos tres puntos: 1.º El fin de la formación profesional o, al menos, de su preparación; 2.º El fin de la moralización de la formación profesional; y 3.º El fin de la moralización de la comunidad en la cual se ha de ejercer la profesión.

Tras la escuela primaria vienen, en el proceso de la formación profesional las escuelas pre profesionales, ni tan informes como las primarias, ni tan especializadas como las de trabajo. Son un tránsito de unas a otras entre los años 12 y 15, poco más o menos. Las escuelas belgas de cuarto grado, las primarias superiores de Francia, las «continuation schools» americanas no son otra cosa que centros de preparación y dispersión para las diferentes enseñanzas especializadas. En España tenemos desde hace poco una escuela de es-

te tipo, verdaderamente modelo de su clase. Es la Escuela de Orientación Profesional adscrita al Instituto de Orientación y Selección Profesional de Madrid, cuya fundación se debe al tantas veces aludido Sr. Madariaga. El Sr. Roura la ha visitado y afirma que es una verdadera escuela activa al mismo tiempo que un taller-escuela. Al abandonar la escuela el aprendiz no deberá ser un obrero dice el reglamento. pero deberá estar en disposición de conseguir serlo muy rápidamente y con ventaja. Escuelas tan perfectas como ésta se ensayan también en Francia.

Por último, las escuelas de aprendizaje son el escalafón final del proceso. En los talleres patronales el aprendiz ha de andar un rudo camino de explotación. Sólo las grandes fábricas cuidan de que sus futuros obreros hagan un verdadero aprendizaje. En España nos vemos obligados a citar de nuevo al Sr. Madariaga como organizador de las Escuelas de Trabajo, esparcidas por todo el país. Tienen a su cargo la formación del obrero de un modo rápido y eficaz. Una de estas escuelas es la de Las Palmas. La llamada por todos Escuela Industrial de Las Palmas, ¿cumple con la misión encomendada a las modernas Escuelas de Trabajo? Evidentemente no. Su escasez de alumnos, su divorcio con el trabajo profesional, el estado lamentable de sus talleres, la colocan en una situación tangente a la vida. Es necesario transformar este organismo en un Centro activo y lleno de vitalidad, en un verdadero Centro de formación obrera. Todos tenemos el deber de

cooperar en esta obra y especialmente las Corporaciones. No es necesario hacer muchos gastos. Es mejor empezar modestamente y elevarse por el esfuerzo constante. Aquí, también, como en todas partes, el factor humano es lo más importante. Solo con una Escuela de Trabajo pujante como exigen estas Islas tiene sentido una Oficina de Orientación Profesional en contacto con aquella; de otro modo es también estéril.

El Sr. Roura cierra su interesantísimo cursillo llamando de nuevo la atención de todos sobre la importancia social de las materias tratadas y exhortando a todos a que hagan fructificar la semilla lanzada.

Erratas importantes

En la página 15 donde dice Wünsterberg debe decir Münsterberg.

En la página 16 donde dice Dr. German debe decir Dr. Germain.

Guía Bibliográfica

- CLAPAREDE (Ed.)** *La orientación profesional*. Trad. de Mercedes Rodrigo, Madrid 1924.
- ERISMAN--MOERS.** *Psicología del trabajo profesional*. Traducción de J. Mallart. Col. Labor. Barcelona 1926.
- TERMAN (L. M.)** *The Masurement of intelligence*. London, Harrap 1919.
- PONZO (MARIO)** *Alla ricerca delle attitudine nei giovani*. Torino, Paravia, 1929.
- BAUMGARTEN (Dra. FRANZISKA)** *Die Berufseignungsprüfungen, Theorie und Praxis*. München, 742 p. R. Oldenburg 1928.
- LINK (H.)** *Employment Psychology*, New-York, The Macmillan 1919.
- MÜNSTERBERG (HUGO)** *Business Psychology*, Chicago 1918.
- KINGSBURY (F. A.)** *Psychological tests in Business*, Chicago 1924.
- GIL Y FAGOAGA (L.)** *La selección profesional de los estudiantes*, Madrid 1929.
- MALLART (J.)** *La educación activa*, 2.^a ed. Col. Labor, Barcelona 1928.
- HOLLINGWORTH (H. L.)** *Vocational Psychology. Its problems and methods*, London, Appleton, 1923.
- KASS (G.)** *L'Orientation professionnelle et l'apprentissage*, Paris, Beranger 1925.

Revistas

- Actas de l'Institut d'Orientacio Professional, de Barcelona, desde 1920.*
- Revista de Formacio Profesional, Madrid.*
- L'Orientation Professionnelle, Paris.*
- The Journal of The National Institute of Industrial Psychology, London, desde 1922.*
- Industrielle Psychotechnik, de Mcede, Berlin, desde 1924.*



ovari.

nungs-
2 p. R.

Macmi-

Chica-

Chi-